

CONTRA LAS CALENTURAS
AGALIOKINA
PRECIO 5 PESETAS FRASCO
DE VENTA
en todas las farmacias y droguerías.

SIN EXTRAER LOS RAIGONES NI CUBRIR EL PA-
NORAMA, higiénica y económica con las dentaduras de
Aluminio dorado: este género de dentistas las ha reco-
mendado ventajosamente al Sr. Buscaca el máxi-
mo de contribución se fabrican en el Consorcio
Internacional, Arca, 1. con privilegio de invención.

VEASE ANUNCIO
SUBASTA EN LA
ESTACION DEL NORTE

NOTA DEL DIA

EL SENTIDO COMÚN

Los oradores que faltaban han
pedido la palabra; las minorías se
reunen; en el partido fusionista se
discute lo que conviene hacer; el
gobierno repite sus anuncios de
transacción deseada y conveniente;
se teme el cambio de ministro en el
departamento de Marina; y todo
esto hace creer en una sesión del Con-
greso interesante y agitada.

No será sola probablemente la
primera que se celebre. Lo serán
esta y la que venga, y algunas otras.
El problema del presupuesto de Ma-
rina se ha complicado. Va apare-
ciendo el aspecto político, que for-
zosamente había de presentarse,
porque no son academias los Parla-
mentos, sino plaza, foro, campo de
oposición, y suelo para el combate.
Lo que es necesario que no se disipe
entre las palabras, ni entre la retó-
rica se pierda, ni se olvide en los
ardores de la censura, de la explica-
ción y la defensa, es el interés
del país.

De todos modos, es de gran utili-
dad lo que ocurre ahora en el
Congreso. Es cierto que nunca se ha
discutido el presupuesto como en
estos días, gracias á haber descendido
desde la altura de su posición y de su
nombre los maestros de la palabra.

Ahi tienen su labor patriótica.
Ese es el debate sobre todos los
debates. Por tales contiendas deben
comenzar y deben concluir las sesio-
nes de las Cortes. Y así estarán al
servicio de la patria, y serán lo
que han debido ser y no fueron, en
los años de la propaganda y reali-
zación de los principios democráti-
cos; hoy abandonados hasta por los
mismos que los imaginaron, pues no
han proferido ni una razón en de-
fensa del Jurado atacado justísima-
mente, ni en defensa del sufragio
universal, cuya limitación y menoscabo
palpita en el proyecto de ley de
las incompatibilidades.

No ha sido la Constitución filosó-
fica de 1869 la que pudo contener el
secreto de la felicidad del país.

Tampoco cupo semejante dicha
y satisfacción en la Constitución ju-
rídica de 1876.

Ni el Diario de las Sesiones, y en
los mayores discursos políticos pro-
nunciados ante la representación na-
cional, está la fórmula del bienest-
ar público y el progreso común.

Entre todos los pensadores no des-
cubrieron los defectos de una de
esas leyes de la vida colectiva que
se llaman leyes económicas.

Has a los especialistas en el gó-
nero; aquellos tribunales del meeting
y apóstoles del individualismo, se
perdieron en metáforas, imágenes y
flores elocuentísimas para calentar
la cabeza y desatender las grandes
necesidades de la administración.

Sigamos, por lo mismo, el consejo
que á los radicales de la revolución
les daba en una noche parlamentaria
D. Francisco Pi y Margall.

Atengámonos á los hechos, estu-
diemos la realidad. Si donde se es-
carba con fe se encuentra un tesoro,
dónde se estudia con perseverancia
surge una solución redentora.

Y al redentor de nuestra política,
de nuestra hacienda, lo encontrare-
mos tan pronto como volvamos á
inspirar los actos y las palabras en
el sentido común.

DE CAZA

LAS LEYES QUE HACEN FALTA

En esta desventurada país todo lo
tomamos á chacota, no vemos todos
de lo que se ordena y hacemos ju-
guelo del principio de autoridad; así sucede en
la corte, y mucho más pasa en las provin-
cias y en los pueblos al amparo de los
caciques.

Fácil es deducir lo que ocurrirá en
los campos, donde la propiedad tiene que
estar defendida por los pobres guardas,
que al cumplir con el deber jurado, sa-
ben perdiendo siempre, lo cual es inícuo.
La ley de caza, la de pesca, las que á
todas estas cosas del campo se refieren,
son muy deficientes, y creemos hacer un
bien real al país llamando sobre esta
materia la atención de los diputados y
del gobierno.

Mientras la propiedad rural no esté
garantida, ni la seguridad en los
campos, sea completa, absoluta, las
aficiones agrícolas, bajo sus mil formas,
no podrán desarrollarse, muchos nego-
cios utilísimos no podrán establecerse.

esto país en su interior no será sino una
continuación del continente africano.
¿De qué nos sirven los guardas? ¿Para
qué los queremos? Si ellos quieren com-
prometer, tienen que hacer la vista gorda;
pero si son leales, si defienden la propiedad
que se les confía, si tienen cariño á
sus amos, ¡ah! entonces arriesgan su vi-
da todos los días y les espera la muerte
en el campo ó el presidio cuando hacen
uso de sus armas, aunque sea para de-
fenderse.

¿Hay nada más estúpido? Un ladrón
roba en el campo media docena, un cen-
tenario, todos los conejos del monte...
ese comete una falta, ó cosa así, pero no
pobre, acusado por el hambre de la familia,
que le espera ansiosa, coge un panceño
de una tienda... ¡ese es un ladrón!

No puede ser, seamos lógicos; y si los
guardas y la misma guardia civil han
de respetar á su objeto, preciso es hacer
leyes que garanticen la propiedad de una
manera absoluta y completa.

De no ser así, continuaremos en el mis-
mo estado de barbarie; nadie podrá con-
tar con lo que tiene; los reservados, que
cuestan tanto dinero, serán sólo prove-
cho para malhechores y bandidos que
cuentan con la impunidad, y que por
lo mismo usufructúan de la propiedad
ajena.

Los mejores cotos de caza son devasta-
dos todos los días, desde El Pardo, que
es de los reyes, hasta el último soto par-
ticular; los mejores guardas, los que
cumplieron con su deber, ya sean del real
patrimonio, ya sean particulares, están
en presidio. Muchos mueren asesinados
al cumplir con su obligación.

¿Vamos á continuar de esta manera?
¿Cuántos dramas espantosos podría yo
contar á mis lectores, relacionados con
los pobres guardas de campo!

¿Qué vida tan distinta tienen en nues-
tro país los que tan duro oficio ejercen,
comparados con sus similares en otros
países de Europa!

Yo he tenido á mis órdenes muchos
guardas en Francia, y puedo asegurar
que todos ellos eran seres muy felices:
el guarda de campo tenía saca de 10 á 12
francos diarios; los nuevos ganan de
seis á ocho reales solamente, y esto de-
pende de la falta de comunicaciones, de
la inseguridad de los campos y de la
ignorancia de nuestras pobres gentes.

El sueldo solo, es allí cuatro veces
mayor, pero el trabajo está más retribu-
ido, y esto hace que el salario del guarda
varie, según su capacidad é inteligencia,
entre 10 y 12 francos diarios. Siempre
tienen sus vacas ó cultivan flores, y sobre
todo los machos se tiran, y se cobra una
multa de 15 francos al cazador que mata
una faisana, y esas multas se aplican
para recomplazar á las faisanas que mu-
rieron. ¡Como nosotros con las perdices!

Cuando, como dice mi amigo el Sr. Corral
y Mairá (que no sé si leyó mi respuesta á
lo de Las Viehas), es preciso matar la
hembra del primero, si quiere el cazador
matar el macho, cuando con el reclamo
seanza en marzo y abril.

Ni aun en el campo podemos compar-
arnos con otros países europeos, que
cuidan su riqueza cinegética con verda-
dero amor.

Aquí nos importa todo un bledo... es
claro; si nuestras desdichas no nos cau-
san mella, ¡qué ha de preocuparnos ya
nada dentro de la patria! ¡qué nos im-
portan las perdices!

El Marqués de Alta Villa.

ESTUDIOS NAVALES DEL KAISER

PAR TELEGRAMA
(BE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Berlin 8, 12 10 t.

Para demostrar el gran interés que
le inspira cuanto se relaciona con la mari-
na, el emperador Guillermo, acompaña-
do por los altos jefes del ministerio de
Marina, sus ayudantes navales y varios
ministros, ha asistido con traje de almirante
á la conferencia dada por el catedrático
de la Universidad de Charlottenburg Sr. Busley.

El tema de la conferencia fué: «Los
submarinos modernos», demostrando en
ella, con gran acopio de datos, que esa
clase de buques son de gran importancia
práctica en los combates navales.

El conferenciante fué muy aplaudido,
incluso por el emperador, quien al ter-
minar el acto conversó con aparente fa-
miliaridad con el catedrático Sr. Busley,
discutiendo algunos detalles técnicos
acerca de la navegación submarina.

A continuación el emperador oyó aten-
tamente el discurso pronunciado por el
catedrático Sr. Busley acerca de los me-
dios más adecuados de aplicar en la ar-
mada el sistema de telegrafía sin hilos
inventado por Marconi.

Dicho catedrático declaró durante su
discurso que en las pruebas celebradas
por él á bordo del crucero Friedrich
Karl el verano último, obtuvo resulta-
dos muy lisonjeros aun á más de 30 mi-
llas de distancia.—HOLDSMAN.

LA PATRONA DE LA INFANTERÍA

PAR TELEGRAMA
Sevilla 8, 5 t

A la fiesta de la infantería han asis-
tido el general Luque y los jefes y oficia-
les de la guarnición.

En atención á las circunstancias se ha
reducido la fiesta á la función religiosa,
desistiendo del banquete.—MENCHETA.

Estella 8, 2 t.

Se ha celebrado una misa solemne en
honor de la santa patrona, celebrada por
el batallón de cazadores, primero de
montaña, en la real basílica del Puy.

Asistieron también una comisión del
Ayuntamiento, el juez y numeroso pú-
blico.

El doctor D. Felipe Eguizabal, pro-

nunció un elocuente sermón enaltecien-
do la gloria de España, por la unión
de la patria y la fe y pidió la protección
de la madre y toda la real familia, así
como para España vea lucir mejores
días.

El desfile fué muy brillante.—MEN-
CHETA.

Furgos 8, 5 t.

Los regimientos de infantería de la
Lealtad y de San Marcial han celebrado
la festividad de su patrona, oyendo so-
lemne misa en la iglesia de la Merced.

La tropa ha sido obsequiada con un
rancho extraordinario.—EL CORRESPON-
SAL.

LOS PRISIONEROS ESPAÑOLES

TELEGRAMA OFICIAL

Manila 8, 5 30 t.

El cónsul de España al señor ministro
de Estado.

Los nombres de los sargentos y cabos
liberados de la expedición anterior, son
los siguientes:

Cazadores núm. 1.—Cabos: Pedro Sáez
Torreella, Abel Santos Muriel y nueve
soldados.

Número 2.—Sargentos: Gregorio Díaz
Pérez, Francisco Ferrer Fernández; cabos:
Manuel Méndez Alvarez, Francisco
Muñoz Paso y once soldados.

Número 3.—Sargentos: Juan Buro Sol-
sona, Bonifacio Arbelo Pérez; cabo Aquilino
Ruenda Panadero y seis soldados.

Número 4.—Sargentos: Miguel Gómez
Lacal, Luis Mingo Velasco, Fermín Mas
Ruiz; cabo Juan Campos Aguiar y nueve
soldados.

Número 5.—Sargento Justo Martínez
Hernández; cabos: Manuel Campos Gutie-
rra, Juan Alvarez Ferreiro y once solda-
dos.

Número 6.—Sargento Eduardo Nieto
Cimarro; cabo José Torreente Ibáñez y 19
soldados.

Número 7.—Siete soldados.

Número 8.—Sargento Millán Martínez
García; cabos: José Ruiz Gómez, Pedro
García Ganulla y treinta y cuatro solda-
dos.

Número 9.—Sargentos: Juan Orellana
Rodríguez, Lorenzo García Martínez; cabos:
José Sánchez Guerrero, Rafael Soto
Quintana, Francisco Gordillo Rojo Ur-
mero, Dionisio Tena Deseado y cuarenta
y siete soldados.

Número 10.—Siete soldados.

Número 11.—Cabo Carlos Sola Rodrí-
guez y un soldado.

Número 12.—Nueve soldados.

Número 13.—Tres soldados.

Número 14.—Un soldado.

Guardia civil.—Del 2.º tercio, cabo Ino-
cencio Fernández Bustos; del 2.º sargento
Emilio Vidal Vega, Antonio Francisco
Gómez, Juan Jiménez Gómez; cabo
Manuel Martínez Jover.

Guardias rurales.—Sargentos Adolfo
Bacigalupo Inocencio, Marcelino Rodrí-
guez Bollón, Lorenzo Bello Trompeta;
cabos Pedro Ridalga Odina, Gonzalo Ge-
llia Lafontana, y tres soldados.

Sanidad.—Cabo Fernando Caverall Gu-
zuberueta, y siete soldados.

Administración.—Cabos Joaquín Orta-
ga Fuentes, Vicente Añez, Domingo
Bendáez Amat.

Artillería.—Sargentos Manuel Carrete-
ro, y seis soldados.

Del regimiento 74.—Sargentos Nicasio
Mazo Agrado y (1) Tenez Tondo; cabos
Juan González García, Ramón Afier
Lanao.

Los nombres de los individuos de ma-
rinería irán mañana.—Marina.

pañola, y como profetizando el próximo
terrible desastre, exclamó: «Sucedá lo
que quiera, la responsabilidad no resul-
tara de la marina!»

Al momento en que se supo que la es-
cudra americana había zarpado de
Hong-Kong en dirección para Manila, la
destrucción total de los viejos, débiles y
mal acondicionados buques españoles
fué considerada por toda Europa inevi-
table. Pero la prensa europea, apartada
de las pequeñas miserias humanas y
jugando imparcialmente el verdadero
hecho, aplaudió con el mayor entu-
siasmo el indómito valor del anciano
almirante Montojo, que se esforzó in-
utilmente para dar con el enemigo, no
para vencerle, pues era imposible, sino
para herir á quien le atacaba á mansa-
va á causa del mayor alcance de sus
tiros: ¡vana ilusión! Los proyectiles in-
diferentemente caían á su alrededor
como tempestad de granizo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, bariando sus
cubiertas, ya saturadas de la generosa
sangre de los nobles defensores de la
patria, y en medio de la terrible man-
zaná, rodeado de muertos y moribundos,
el estampido de los cañones y el estalli-
do de los proyectiles, se quedó aquel hé-
roico y valiente capitán dirigiendo sus
miradas hacia el enemigo, desmor-
tando sus cañones, b

Han conferenciado hoy extensamente los señores obispo de la diócesis y capitán general.—FIGUEROA.

Barcelona 9, 2'58 t. La sociedad El Fomento Nacional ha acordado celebrar en Lerida el meeting que tenia anunciado para celebrarse en Gerona el 17 del corriente.

En dicho acto habrán los Sres. Robert, Ruseñol, Corner y otros dos oradores.—MENCHETA.

RETAZOS HIGIENICOS

EL PROYECTO DE LEY DE SANIDAD EN EL CONGRESO

SERMON PERDIDO

Cuando terminó de publicar en estas mismas columnas la serie de artículos que escribí exponiendo reformas para el proyecto de ley de Sanidad, fueron muchas las felicitaciones (inmerecidas, por supuesto) que recibí, no solo de médicos, sino también de personas ajenas a la profesión, entre ellas—quiza una de las más apasionadas—la de mi entrañable amigo el eximio poeta D. Antonio Grilo, que recuerdo me dijo cuando regresaba de Córdoba, estas palabras:

«He leído con gusto todos los artículos que ahora ha publicado en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, respecto a la ley de Sanidad, y le aseguro que tus reformas, que sin duda han de aceptarse, serán beneficiosísimas para la salud de los pueblos.»

Pues bien, queridos lectores, no hay semejante cosa: la comisión del Congreso que entiende en el dictamen sobre el proyecto de bases para la ley de Sanidad, no solo no piensa reformarlo en el sentido por mí propuesto, si no que, según tengo entendido, se propone en algunas de las bases para el proyecto de ley, entre ellas la de la inamovilidad de los médicos titulares, inamovilidad por la que no pasan los señores diputados que forman la comisión; así lo dice en su último número el tan respetable como ilustrado y excelente semanario profesional El Siglo Médico.

Y no es esto lo peor; porque del mal al menos si se establece, cuando se trata de la ley de Sanidad, tal cual la aprobó el Senado, siempre que fuera pronto; pero ahora resulta que la comisión del Congreso se propone dar largas a este asunto para presentar más tarde su dictamen, el cual no se discutirá probablemente hasta la segunda legislatura.

Yo no conozco, ni sé quienes son siquiera, los señores diputados que forman la comisión dictaminadora de este proyecto; pero como quisiera saber de decirlos, sin intención de agravarles, que con tal demora y tales restricciones, lesionan inconscientemente la salud pública de nuestra desdichada España.

Hay por hoy nos hallamos huérfanos de higienización; carecemos por completo de una ley de Sanidad, cuyas disposiciones, dictadas en armonía con los modernos adelantos científicos, nos pongan a salvo de las grandes epidemias de los tiempos modernos, que producen en nuestros organismos esa multitud indefinida y fatídica de microbios patógenos que pululan profusamente en los alimentos que comemos, en los líquidos que bebemos, en el aire que respiramos, en todos los medios cósmicos, en fin, que nos rodean, y el pronto, el inmediato, el urgentísimo establecimiento de una buena y nueva ley sanitaria, sería evidentemente nuestra poderosa escudo defensivo, la verdadera salvaguarda de la salud pública en todos los ámbitos de España.

Todos los que contribuyeran prontamente al establecimiento de esta ley, realizarían un acto hermosamente humanitario, así como todos aquellos que coadyuvan a su demora son dignos de censura.

¿De qué sirve que el ilustre ministro, Sr. Dato, dando una prueba inmensa de buen gusto, me presente a las Cortes su proyecto, rogando su pronta discusión en bien de la salud pública, y de qué sirve que el Senado, secundando los deseos del ministro eximio, lo haya ya aprobado con premura, si ahora el tal proyecto se ha de estancarse hasta Dios sabe cuando, en el Congreso?

¿Por qué se ha de demorar asunto de tan vital interés, que entraña ante todo y sobre todo el bienestar de la salud pública?

¿Qué asunto más importante que éste puede haber entre todos los que se proyectan para lograr la tan caudalosa regeneración de nuestra desolada España?

Desgraciado país el nuestro en el que toda obra buena, magna, sublime, ha de encontrar obstáculos para su planteamiento!

El Sr. Dato, administrador, pedid moralidad, pedid integridad, pedid honradez, pedid, en fin, todo aquello que tienda a levantar las ruinas que nos quedan de nuestro suelo, a regenerar lo hoy maltratado y degenerado, y no pidáis primero salud, robustez y fuerza física a sus habitantes, y vuestra obra resultará pobre, raquítica y deleznable.

Para reconstruir a un país se precisa ante todo procurar la perfecta salud de los pueblos, darles medios para que se críen robustos, fuertes, con energías físicas para con ellos emprender luego su regeneración moral y administrativa; lo demás es un mito.

Por todo esto no concibo por qué la comisión del Congreso que ha de dar dictamen al proyecto de ley de Sanidad, en vez de aplazar el asunto para estudiarlo despacio, no trabaja con gran actividad, con gran empeño, a fin de que la Cámara popular lo discuta y lo apruebe en seguida y en seguida también se promulgue la ley.

De lamentar es también que las reformas que tanto yo como otras muchas personas mil veces más ilustradas y eruditas, que yo he expuesto, no sean acogidas por la comisión; todas esas reformas redundarían exclusivamente en beneficio de la salud pública; pero en fin, el mal al menos si tal como aprobó el Senado el proyecto lo aprobara también el Congreso, aunque presumo que si esto ocurre será dentro de mucho tiempo, para época lejana y con muchas enmiendas que mermarán en conjunto la verdadera y urgentísima higienización pública que España necesita.

Dignos de loa y alabanza excelsa son el doctor Moliner, confeccionando su sanatorio de tísicos en Porta Coeli, y el ilustre doctor Pulido, mi buen amigo, proponiendo medios para combatir el paludismo en nuestro suelo; pero la iniciativa particular no es suficiente; primero se precisa una completa ley de Sanidad que en ella se incluyan como hoy en España; sin ella, cualquier cosa hoy en día arrastrando su miseria orgánica, lesiones inasabables de tísicos, malariás, escrofulosis, anemias y raquitosis.

El planteamiento, en fin, de una nueva y completa ley de Sanidad todo lo amañado a la actual, es sin disputa la regeneración de nuestra patria.

Continuar en cambio como estamos ahora, en la más espantosa deshigienización, es caminar a paso de tren expreso a nuestra total ruina orgánica.

Dr. Manuel Corral y Mairá.

Linares 8 de diciembre de 1896.

Ayer se inauguró la Tienda asilo de Burgos, con una comida para 50 pobres.

TELEGRAMAS Y BOERS

FOR TELEGRAFO

(Recibido el 9.) Un despacho del generalismo Buller, fechado ayer en Frere, anuncia que ha establecido comunicación por medio del telegrafo con los sitiados de Ladysmit.—FABRA.

Un despacho oficial del Cabo dice que han ocurrido escaramuzas al Sur de Herkestroun. El general French telegrafía que todo va bien; que las fuerzas disponibles avanzaron el 8 desde Naapurt hasta Tevedadale.

Añade el telegrama que el general Gatacre ha recibido refuerzos.—FABRA.

Telegrafían del campamento de Frere, que durante el día de ayer se oyó un vívido fuego de cañón por la parte de Ladysmit.—FABRA.

Se dijo mucho la crecida del Tugela, y se cree que podrán utilizarse algunos vados.—FABRA.

Telegrafían de la Ciudad del Cabo que el general Gatacre ha establecido su cuartel general en Putterskraal.—FABRA.

Aumenta la inquietud pública reflejada en los periódicos acerca de la situación de Ladysmit y Modder River. De la Ciudad del Cabo transmiten al ministerio de la Guerra, con fecha 8, un despacho de Modder River, en el que se anuncia que un destacamento de mil boers destruyó el ferrocarril inmediato a dicho río y fue rechazado.

De Modder River telegrafían también a The Times que el puente del ferrocarril estaba casi terminado el día 5 y que se esperaba que aquella misma noche pudieran pasar los primeros trenes.—FABRA.

El general inglés Huchoe ha salido de Orange River con la brigada de escoceses en dirección al Modder; para unirse a las fuerzas que manda lord Methuen.—FABRA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL PARTICULAR)

Anuncio de un combate.

Un despacho de Pretoria, fechado el 6 del corriente, anuncia que a las seis de la mañana del mismo día había comenzado un combate cerca de Modder River.

El conde de Villebois, coronel del ejército francés, ha llegado a Colenso, uniéndose al ejército boer que manda el general Schalk Burger, quien ha sustituido durante su enfermedad al generalísimo Joubert.

Según telegramas de la Ciudad del Cabo, el general French ocupó el día 7 a Arundal, a tres millas de las avanzadas de los boers.

En el combate contra los boers que produjo la destrucción del ferrocarril cerca de Modder, los ingleses tuvieron un muerto y 14 heridos, y los boers un muerto y un herido.

Pérdidas inglesas.

Las pérdidas inglesas en Ladysmit el día 1 fueron 5 oficiales y 26 soldados muertos, y 15 oficiales y 130 soldados heridos.

Los boers continúan en gran número alrededor de la ciudad.

En la Colonia del Cabo.

Los comandos boers han ocupado a Steynsburg y Maraisburg, siendo dueños de todas las comunicaciones.

Los boers han volado el puente sobre el río Thebus.

El general Gatacre continúa inmóvil en Quesstown.

Mientras tanto el enemigo dando pruebas de una asombrosa actividad ha ido ocupando todas las estaciones férreas de las líneas del Sudeste de la Colonia del Cabo impidiendo la marcha del enemigo y apoderándose del ganado y provisiones que existen en la región.

EL CARDÓ.

Hoy ha visto la luz pública el número correspondiente, que viene lleno de interés. La revista hecha al hospital de la Princesa por el marqués de Alta Vella; las poesías de José Deloit, tan sabrosas y oportunas; la revista teatral, los ecos y la gran cantidad de anuncios que encierra El Cardó, hacen con las graciosas caricaturas de Rojas un verdadero libro ameno, útil y entretenido.

La cuestión Dreyfus tiene un corto epílogo en estos días en la agria discusión entre el director interino de El Figaro, M. Rodays, y el director del Gaulois, M. Meyer. Sabido es que habiéndose hecho el primer experimento, experimento El Figaro unas 12.000 bajas, que fueron a aumentar el contingente de los suscritores del Gaulois. Los ánimos apas-

dan agrados desde entonces, y el choque ha sobrevenido, aun cuando sin consecuencias, pues M. Rodays ha declarado no se bate. Observase que la discusión no ha trascendido, y esto es un sintoma de que el asunto Dreyfus descansa en paz.

Unos cuatrocientos obreros abañiles se han reunido en el Liceo Rius, acordando, entre otras cosas, no dar a la Asociación carácter político para los efectos de elecciones de diputados y concejales.

Consideran los obreros que ellos no deben significar colectivamente ninguna escuela política determinada, sino que cada uno de ellos usará de sus derechos electorales con amplia libertad e independencia.

Se ha tratado también en la reunión de los medios para lograr la armonía o fusión entre la sociedad El Trabajo y los abañiles que constituyen agrupación distinta.

Damos el pésame a nuestro compañero en la prensa D. Francisco Alcántara por el fallecimiento de su señor padre, ocurrido en Pedro Abad (Córdoba).

En Castellón, línea de Bobadilla a Algeciras, descarriló un tren, resultando con desperfectos la locomotora y varios vagones.

En Granada se ha sentido un ligero terremoto, sin consecuencias.

El diestro Reverte se encuentra en Niza muy mejorado. Continúa aplicándose duchas de vapor y baños de agua helada en la pierna enferma.

Reverte recorre diariamente cinco o seis kilómetros sin apoyo alguno y sin experimentar cansancio ni molestias considerables.

Atendiendo el señor ministro de Fomento las indicaciones y requerimientos que en el Congreso le hizo el Sr. Gómez Sigura a propósito de los abusos que algunos estudiantes han cometido anticipando las vacaciones de Pascua, ha dirigido una circular a los rectores de las Universidades, recordándoles las prescripciones que para este caso tiene la disciplina escolar.

Participan de Valladolid que uno de los obreros que se hallaban ocupados en colocar traviesas en la línea del Norte, cerca de Garayzabal, fue arrollado por el tren.

El infeliz resultó destrozado. Un lamentable suceso ha ocurrido en el lugar denominado de Gurutze-Gorri, jurisdicción de Oñate.

Varios niños de diez a doce años estaban jugando a la pelota en una pared que eligieron de frontón y que sirve de cierre a la huerta existente en el citado lugar.

Una de las veces tiraron la pelota con tal fuerza, que rebasando la pared, cayó dentro de la huerta.

Manolito, un niño de doce años, se decidió a subir por las grietas de la pared, que tiene seis metros de altura, con tan mala suerte, que al encontrarse en la cascada, cayó con una piedra de cinco arrobas, que le dejó completamente aplastado.

El próximo domingo, a las once y media de la mañana, se celebrará una solemne misa en honor de Santa Eulalia, costeadá por la colonia arañosa que reside en esta corte, cuya caritativa asociación está formada por naturales de la Villa de Arauzo de Miel (Burgos) y después de dicho acto se reunirán en fraterno banquete.

En el Circulo Católico de Obreros, de la plaza de la Peja, dará una conferencia el domingo próximo, a las cuatro de la tarde, D. José Rio Tejada, que disertará sobre el tema: «Importancia del reinado de los reyes católicos.»

Un ex dependiente de los fabricantes Sres. Gallada, Vila y compañía, de Manresa, ha sido detenido en Barcelona por haber cometido un desfalco de 70.000 pesetas, falsificando letras de giro y otros documentos.

La Gaceta de hoy no contiene disposición alguna de interés general.

Una comisión de comerciantes e industriales de la Carrera de San Jerónimo, acompañada por el concejal del distrito, Sr. Buendía, ha presentado al alcalde y director de Obras públicas una exposición opionada a que por tan importante vía circule el tranvía eléctrico que hay en proyecto.

El Consejo de administración de la Compañía Arrendataria de Tabacos, según leemos en el Boletín de Tabacos y Timbre, ha resuelto que se repitan en el año próximo de 1900 los ensayos del cultivo del tabaco en los mismos terrenos de las provincias de Vizcaya, Málaga y Valladolid donde se han efectuado últimamente, y que además se hagan dichos ensayos en Valencia, Almería y finca titulada «El Encino», de la provincia de Madrid, previo el estudio conveniente que para implantarlos en estas nuevas regiones habrá de hacerse.

Paréceme que está acordada la convocatoria de nuevas oposiciones para la provisión de la cátedra de teoría del arte en la Escuela Superior de Arquitectura.

Las dispensias y dolor de estómago se curan con Elixir estomacal S&S de Carlos.

En Murcia vive un individuo, conocido por el tío Brujonero, que come en competencia con el que lo desea; la comida tiene que constar para cada competidor de seis pasteles, dos quesos, un kilo de longaniza, dos de blancos, una libra de arroz con leche y diez cuartillos de vino. Y pierde cinco duros el que no pueda comer toda esta ración.

En San Sebastián ha sido hallado el cadáver de una niña recién nacida, con la cabeza separada del tronco por una cuchillada.

El cadáver estaba junto al túnel del Antiquo, y la policía sigue una pista que supone ha de conducir al ocultero del autor del crimen.

Se quejan varios vecinos de la calle de Antonio Grilo (antigua de las Beatas) del abandono que en lo tocante a policía urbana e higiene pública se encuentra dicha importante vía, que conduce al mercado de los Mostenses.

Trasladamos la queja a quien correspondía.

De San Sebastián dicen que raina, desde la noche del jueves último, un furioso temporal con incesante viento huracanado. Las embarcaciones ancladas en la dársena tuvieron que redoblar las amarras. Los vapores de pesca se vieron obligados a refugiarse en el puerto de Pasajes. No se tiene noticia de que falte alguna embarcación, al menos de aquel puerto.

El mar ofreció un aspecto imponente, y las olas saltaban por encima de los muelles de la Zurrilla.

El viento destruyó ayer mañana la marquesina metálica del Mercado cuando más gente había en aquel lugar, levantándola con los pies de hierro y dejándola caer sobre la muchedumbre. Cinco personas resultaron heridas, una de ellas de mucha gravedad. Todas fueron conducidas al hospital.

El vendaval ha producido, además, grandes daños materiales en los tejados de las casas y ha destruido centenares de cristales.

La Compañía de Maderas, Madrid, Arguñosa 14 (Telef. 689) Bilbao, Santander.

TEATRO REAL

A consecuencia de continuar la indisposición del tenor Sr. Constantino, esta noche no se cantará Los hugonotes; en su lugar se pondrá en escena La Traviata por la señora Darclée y el tenor señor Oulli.

Los propietarios de los principales balnearios han invitado a sus compañeros para celebrar en el Circulo Mercantil el 15 del actual una reunión, primera de las conferencias que piensan dedicar a estudiar las reformas que en defensa de sus intereses y en beneficio del público reclama el antiquado, deficiente y ridiculo reglamento oficial de baños.

Los baños muy plausibles este movimiento que anima a todas las clases propietarias.

El Centro Militar del Ejército y de la Armada celebrará junta general ordinaria el miércoles 13 del actual, a las nueve y media de la noche, para la aprobación de las cuentas del mes anterior.

Por el ministerio de Estado se ha concedido la cruz de Carlos III al interventor de Hacienda de Fernando Póo, don Rafael Marañez y Cortazar.

Continúa mejorando el capitán de artillería D. Roberto Munaiz de las heridas que recibió por la explosión del cañón de su invención y del Sr. Argüelles.

NOTICIAS DE ESPECTACULOS

PRINCESA.—Mañana domingo por la tarde se pondrá en escena la linda comedia Carinos que matan y el juguete La victoria del general, y por la noche, a causa de tener que retirarse el decorado, se dará la última representación de Collette.

PARISH.—Mañana domingo, a las cuatro y media de la tarde, se pondrá en escena en este teatro la aplaudida zarzuela cómica en tres actos El rey que robó, y a las nueve de la noche el tan celebrado drama en música, en tres actos La cara de Dios.

LARA.—El próximo lunes, día de moda del teatro, se verificará el estreno del juguete cómico en un acto y en prosa, original, titulado Irán, con el reparto siguiente: Matilde, señorita Domus; Micaela, señorita Suárez; Carmen, señorita García Senra; Arturo, Sr. Morano; Don Manuel, Sr. Balaguer; Lucio, Sr. Larra.

ZARZUELA.—Mañana domingo, a las cuatro y media, se representará la aplaudida obra Gigantes y cabezudos y por primera vez en función de tarde las celebradas zarzuelas Entre mi mujer y el negro y El señor Joaquin.

Por la noche, a primera y cuarta hora, El traje de luces, a segunda El grumete y a tercera Gigantes y cabezudos.

MARTIN.—Con un lleno completo por tarde y noche, se pusieron ayer en escena en este teatro los aplaudidos dramas Juan José y El gran galetó en los que además del Sr. Vico (D. Manuel), que rayó a gran altura, revelándose un actor de primera, se distinguieron notablemente las señoras González y Ros y los señores Camacho, Solans, Verdier, Barceló, Julián y demás artistas que completan el cuadro de actores. Con estos elementos, con lo económico de los precios, y variando mucho el cartel, auguramos a la empresa un buen negocio.

ESLAVA.—Mañana domingo por la tarde tendrá lugar una escogida función con las aplaudidas zarzuelas, Carmela, Una vieja y El último chulo.

Por la noche, a primera y cuarta hora, el sainete El último chulo, y a segunda y tercera hora, El cabo primero y Los borrachos.

ROMEA.—Mañana domingo se pondrán en escena en las cuatro secciones de tarde, las aplaudidas obras Para palabra Aragón, Los hijos de Madrid (dos actos), por primera vez en función de tarde, y La vida de un día.

Por la noche, en primera y tercera sección la cada vez más aplaudida fantasía Venus-Salón, y a segunda hora la popular zarzuela La Mari-Juana.

Bolsa de Madrid.—Cotización del 9

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, DEL 7, DEL 9. Rows include Fin corriente, Idem fin próximo, Serie E, D, C, B, A, G y H, etc.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, DEL 7, DEL 9. Rows include Serie E, D, C, B, A, G y H, etc.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, DEL 7, DEL 9. Rows include Serie E, D, C, B, A, G y H, etc.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, DEL 7, DEL 9. Rows include Serie E, D, C, B, A, G y H, etc.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, DEL 7, DEL 9. Rows include Serie E, D, C, B, A, G y H, etc.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, DEL 7, DEL 9. Rows include Serie E, D, C, B, A, G y H, etc.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 9

A las dos en punto ocupó la presidencia el Sr. García Alix. Con la lectura del acta de la anterior sesión comenzó la sesión con arreglo al reglamento.

El señor ministro de la Gobernación, de uniforme, sube a la tribuna y lee el proyecto de ley adaptando a los Ayuntamientos y Diputaciones el año natural. También da cuenta de otros proyectos.

ORDEN DEL DÍA

El presupuesto de Marina.

En el banco del gobierno los señores presidente del Consejo y ministro de Hacienda.

En los escaños 23 diputados. El Sr. Azcarate habla para alusiones y se ocupa de la comisión especial nombrada para investigar la aplicación del presupuesto extraordinario con destino a la construcción de 25 nuevos buques de guerra.

Se declara partidario de los arrendamientos de los arsenales, y dice que en España lo peor es la administración. Compara los arsenales con una máquina que produce el equivalente a 20 francos, pero consume 60 de carbón.

En los astilleros particulares está probado que se construye más pronto y no se invierten catorce años en terminar un buque, como ha sucedido en los arsenales del Estado.

Señala el hecho de que habiendo preguntado al general Beránger por qué resultaba una misma construcción más cara en un arsenal que otro, contestó así: «Porque se han efectuado otras obras con cargo al crédito consignado para la construcción que usted indica.»

Esto demuestra, dice el Sr. Azcarate, el desbarajuste más completo y la informalidad más absoluta. En Cádiz y en los astilleros de Vea Murguía, se construyó en poco tiempo el acorazado Carlos V, sin necesidad de ingenieros oficiales y con el grandísimo personal que existe en el arsenal de la Carraca.

No se trata de hacer reformas súbitas, ni imprudentes, como aseguró el Sr. Silvea. Hay que reorganizar la marina, suprimiendo lo inútil y los gastos superfluos.

El prestigio parlamentario se conserva, obligando al gobierno a retirar el proyecto de presupuesto que se discute para reformarlo y no decir que admitirá enmiendas que estime justas.

Considera legal la abstención. El Sr. Silvea critica el sufragio universal: esa crítica sería razonable si el mismo gobierno no hubiese sido el que ha desautorizado el sufragio universal.

El señor presidente del Consejo manifiesta que se reserva el hacer uso de la palabra para contestar a todos los que imputen al presupuesto, cuya responsabilidad asume todo el gobierno.

Añade que ni éste ni la mayoría cederá ante la abstención. El Sr. Romero Robledo interviene en el debate, diciendo que tiene el propósito de hacer algunas declaraciones; pero antes consigna que los presupuestos han fracasado.

Las enmiendas en los detalles perjudican, y esa es la clase de enmiendas que acepta el Sr. Silvea, y las acepta porque no llegan a la médula, al fundamento del gasto.

El presupuesto de Marina no se arregla con la supresión del punto del caballo para los marineros; son otras reformas las que necesita.

El asesinato del Sr. Cánovas del Castillo fue una fortuna para el Sr. Silvea, el cual, antes de hacer pacto con la fortuna, se había desposado con la verdad. (Risas.)

Depende del presidente del Consejo ser un hombre insignificante y funesto para la patria, o de lo contrario que su nombre pase a los tiempos venideros con la aureola de la gloria.

Este gobierno se atribuye la revolución de los astros y hasta el amanecer del día; es decir, todo lo bueno. (Risas.) La regeneración en cambio no parece; en cambio el gobierno presenta un monstruo, y este es el presupuesto de Marina, que quiere que discutamos en plazo breve y perentorio.

¿Qué entiende el gobierno por regeneración? Nadie cree que hemos perdido las colonias ni que somos unos pobres, pues el presupuesto que se discute está calculado en los años venideros.

En cambio los ingresos se castigan. Es una prebenda ser ministro con el Sr. Silvea, porque éste asume todas las responsabilidades, excepto la del ministro de Hacienda, que ejerce de Cirineo.

El gobierno no ha tenido noticia de la misión que debía llenar. Para continuar la rutina y no llevar a cabo las reformas, se escusaba de ocupar el poder el Sr. Silvea, el cual, por desgracia, se halla en contradicción con el país.

La política del gobierno consiste en fortalecer la teocracia. Se declara el orador de acuerdo con muchos de los conceptos emitidos por el Sr. Maura.

Está de acuerdo en la cuestión de la inamovilidad. Desde que la antigüedad impera en el ejército, el ejército carece de generales. La descentralización pensaban llevarla a cabo para matar el caciquismo, y hoy éste impera más que nunca y con mayor responsabilidad.

El regionalismo es una enfermedad verdaderamente incurable para el señor presidente del Consejo. Los contribuyentes pagan la Hacienda provincial, la municipal y la del Estado, y por esto tienen razón las Cámaras de Comercio.

El gobierno impide la discusión para averiguar las causas de nuestras desgracias. Los desastres de la marina. Así podrá exigirse responsabilidad a quien la tenga.

El señor presidente del Consejo acusaba a la falta de estrategia la catástrofe de Santiago de Cuba. A la minoría liberal corresponde contestar.

La armada española cuenta con elementos aprovechables. El Sr. Maura en su discurso arrojó por la borda y echó a pique al señor ministro de Marina.

Todos son responsables de los vicios y abusos que existen en la marina, incluso la minoría republicana que ocupó en tiempos el poder.

En pasadas épocas se gastaba mucho en marina y se daba por bien empleado, porque se creía en la administración de los técnicos y se esperaba un buen resultado.

Hoy es otra cosa: tenemos que acudir radicalmente a subsanar defectos y para suprimir gastos excesivos. Esto no puede el gobierno considerarlo como cuestión política.

Asistir de empresas que no puede soportar el país, como tampoco puede gastar cuantiosas sumas en buques de combate.

El gobierno no puede estar quejoso de la actitud de las minorías: todas han sido de facilidades hasta el punto de permitir que empiecen las sesiones a las dos de la tarde.

Sería un crimen no emplear la abstención ante la insistencia del gobierno en pleno de cantidades para derrochar y para otros desfalcos.

Un diputado de la mayoría se ha expresado contra el presupuesto de Marina. Este representa un desafío, una burla. Se ocupa del turno en el poder de los dos partidos políticos de que son jefes el Sr. Sagasta y el Sr. Silvea.

El Sr. Sagasta: Hablaremos de eso. El Sr. Romero Robledo: Sustituye y sigo sosteniendo que para salvar la patria es necesario la formación de un partido de concentración nacional.

El turno de los dos partidos que han estado en el poder, tiene que terminarse; de lo contrario, se avecina una desgracia nacional.

La mejor obra que podía realizar el señor Sagasta es facilitar la formación del partido de concentración nacional.

Un periódico, que habilitó como exhibe como protector del gobierno y de todo el mundo (risas), ha sostenido que solamente hay dos partidos que puedan turnar en el poder.

¿Son estos los gobernantes? ¿Es que no tienen condiciones para gobernar los señores duques de Tetuán, Maura, Canalejas y otros?

Nadie duda lo que sucedería, y Dios quiera que no suceda, si el Sr. Sagasta desaparece. (Alude el orador al Sr. Gamazo y a la jefatura de éste.)

Yo estoy aquí casi solo; pero con la Gaceta en mi poder, contaría con más diputados que el Sr. Silvea. Yo estoy solo; ejerzo únicamente de crítico.

Ignora el Congreso la actitud de la minoría liberal. El Sr. Romero Robledo: Es claro. El Sr. Romero Robledo sigue repitiendo que el turno de los partidos puede ser perjudicial para el trono y pesar demasiado sobre él.

Recuerda la fe y entusiasmo con que se defendían las ideas bajo el reinado de Isabel II. Entonces los generales salían de los cuarteles y se sublevaban.

Yo fui el primero en restaurar, y antes que todos vosotros; soy monárquico, y por esto pido la unión de los señores duques de Tetuán, Maura, Canalejas y López Domínguez. (Risas

del relativo a la ejecución de los retratos de los ex alcaldes...

El señor presidente del Consejo manifiesta haber sentido mucho las palabras del señor conde de Romanones...

Intereses agrícolas. Toledo 6, 7'55 n. Reunida la asamblea de cultivadores de remolacha...

ESTADO ATMOSFERICO. El día 9 en Madrid ha sido ventoso y desapacible...

Ha dicho también que las oposiciones tendrán que pasar por el presupuesto de Marina...

1.º Que la comisión general de presupuestos se digne retirar el dictamen relativo a la sección 3.ª...

EXTRANJERO

POR TELEGRAMA

Salud del Papa.

Roma 3. A pesar de lo desagradable y lluvioso del tiempo...

Alemania e Inglaterra.

París 8. La carta que el emperador Guillermo ha dirigido a sus augustos parientes...

Reserva política.

Londres 8. El Consejo de ministros, presidido por lord Salisbury...

El socialismo en Francia.

París 8. El Congreso socialista ha discutido hoy la cuestión relativa a la huelga general...

UN CRIMEN.

Nuestro corresponsal en Málaga nos escribe lo siguiente:

UN INVENTO.

Un sabio americano acaba de obtener una luz ideal...

PROVINCIAS

POR TELEGRAMA

Nuevo paso.

Málaga 9, 5 t. Se ha inaugurado el amplio paseo del Muelle Heredia...

En honor de Fabié.

Sevilla 8, 5'40 t. El Ayuntamiento ha acordado dar el nombre de Fabié a la calle del Betis...

Un asesinato.

Avila 8, 8'50 n. En la dehesa Lastra, próxima a Hoyo Casero...

ECOS DEL DIA

El temporal.—Rusñol.

Palma 9, 10'45 m. Aunque continúa el temporal, a las seis de la mañana ha salido de este puerto el vapor Lulú.

Decía anoche un personaje de la situación...

El próximo debate del presupuesto de Guerra...

El Consejo del Banco, en su reunión de hoy...

La comisión del proyecto relativo al trabajo de las mujeres...

Reformas en Marina.

La minoría republicana ha presentado esta tarde la siguiente proposición incidental:

EN EL AYUNTAMIENTO

La sesión celebrada esta tarde comenzó aprobándose sin discusión los asuntos de oficio.

El primero que dió lugar a debate fué aquella madre que vivía apartada de todos los seres humanos...

—De manera que tú misma me echas? —No quiero absorberte demasiado, hijo mío. Tu tia Berta acaba de escribirnos.

Guy palideció. Iba a tener noticias de Ninie.

Emiliana proseguía: —Se divierten mucho en Dinard. Berta da fiestas en honor de sus sobrinos...

—Te echo demasiado de menos cuando me separo de ti.

Emiliana sonrió de un modo extraño, tan misterioso como melancólico.

—Te acompañaría de muy buena gana, mi querido hijo; pero ya sabes que yo soy una calamidad...

—El año próximo, mamá.

—No, este año. Tienes la suerte de que el tiempo es muy bueno y la temporada se alarga.

—Ese mundo me aburre, mamá; me es casi odioso, con sus comedias, sus mentiras y sus inutilidades.

—Nadie ha encontrado gracia ante ti? —Guy se turbó ante esta pregunta y bajó los ojos...

—Eso me gusta mucho más verte en tu caballo.

—Confestando a su madre, aseguró que caminaba mucho más aprisa con la bicicleta.

—Es para llegar más pronto a tu lado, mamá!

—Pero Emiliana movía la cabeza con aire de duda, y prosiguió: —Es lo mismo que ese traje de pescador!

—Me gusta mucho más verte con los elegantes trajes que llevabas últimamente.

—No puedes permanecer siendo un salvaje toda la vida.

—Guy quiso llamar en su auxilio a su abuelo, que vestía tan rudamente como él.

—Pero el conde de Preuille le abandonó, —Tu madre tiene mucha razón. Tu no eres un viejo como yo; debes vestirte según tu edad, tu rango y tu fortuna.

—Y sobre todo —continuó Emiliana—, no debes obstinarte en enterrarte aquí con nosotros.

—Por qué no te quedas en Dinard hasta el fin de la temporada? Luego te tendremos aquí todo el invierno.

—De manera que tú misma me echas? —No quiero absorberte demasiado, hijo mío.

—No, este año. Tienes la suerte de que el tiempo es muy bueno y la temporada se alarga.

—Ese mundo me aburre, mamá; me es casi odioso, con sus comedias, sus mentiras y sus inutilidades.

—Nadie ha encontrado gracia ante ti? —Guy se turbó ante esta pregunta y bajó los ojos...

—Eso me gusta mucho más verte en tu caballo.

—Confestando a su madre, aseguró que caminaba mucho más aprisa con la bicicleta.

—Es para llegar más pronto a tu lado, mamá!

—Pero Emiliana movía la cabeza con aire de duda, y prosiguió: —Es lo mismo que ese traje de pescador!

—Me gusta mucho más verte con los elegantes trajes que llevabas últimamente.

—No puedes permanecer siendo un salvaje toda la vida.

—Guy quiso llamar en su auxilio a su abuelo, que vestía tan rudamente como él.

—Pero el conde de Preuille le abandonó, —Tu madre tiene mucha razón. Tu no eres un viejo como yo; debes vestirte según tu edad, tu rango y tu fortuna.

—Y sobre todo —continuó Emiliana—, no debes obstinarte en enterrarte aquí con nosotros.

—Por qué no te quedas en Dinard hasta el fin de la temporada? Luego te tendremos aquí todo el invierno.

—De manera que tú misma me echas? —No quiero absorberte demasiado, hijo mío.

—No, este año. Tienes la suerte de que el tiempo es muy bueno y la temporada se alarga.

—Ese mundo me aburre, mamá; me es casi odioso, con sus comedias, sus mentiras y sus inutilidades.

—Nadie ha encontrado gracia ante ti? —Guy se turbó ante esta pregunta y bajó los ojos...

—Eso me gusta mucho más verte en tu caballo.

—Confestando a su madre, aseguró que caminaba mucho más aprisa con la bicicleta.

—Es para llegar más pronto a tu lado, mamá!

—Pero Emiliana movía la cabeza con aire de duda, y prosiguió: —Es lo mismo que ese traje de pescador!

—Me gusta mucho más verte con los elegantes trajes que llevabas últimamente.

—No puedes permanecer siendo un salvaje toda la vida.

—Guy quiso llamar en su auxilio a su abuelo, que vestía tan rudamente como él.

—Pero el conde de Preuille le abandonó, —Tu madre tiene mucha razón. Tu no eres un viejo como yo; debes vestirte según tu edad, tu rango y tu fortuna.

—Y sobre todo —continuó Emiliana—, no debes obstinarte en enterrarte aquí con nosotros.

—Por qué no te quedas en Dinard hasta el fin de la temporada? Luego te tendremos aquí todo el invierno.

—De manera que tú misma me echas? —No quiero absorberte demasiado, hijo mío.

—No, este año. Tienes la suerte de que el tiempo es muy bueno y la temporada se alarga.

—Ese mundo me aburre, mamá; me es casi odioso, con sus comedias, sus mentiras y sus inutilidades.

—Nadie ha encontrado gracia ante ti? —Guy se turbó ante esta pregunta y bajó los ojos...

—Eso me gusta mucho más verte en tu caballo.

—Confestando a su madre, aseguró que caminaba mucho más aprisa con la bicicleta.

—Es para llegar más pronto a tu lado, mamá!

—Pero Emiliana movía la cabeza con aire de duda, y prosiguió: —Es lo mismo que ese traje de pescador!

—Me gusta mucho más verte con los elegantes trajes que llevabas últimamente.

—No puedes permanecer siendo un salvaje toda la vida.

—Guy quiso llamar en su auxilio a su abuelo, que vestía tan rudamente como él.

—Pero el conde de Preuille le abandonó, —Tu madre tiene mucha razón. Tu no eres un viejo como yo; debes vestirte según tu edad, tu rango y tu fortuna.

—Y sobre todo —continuó Emiliana—, no debes obstinarte en enterrarte aquí con nosotros.

—Por qué no te quedas en Dinard hasta el fin de la temporada? Luego te tendremos aquí todo el invierno.

—De manera que tú misma me echas? —No quiero absorberte demasiado, hijo mío.

—No, este año. Tienes la suerte de que el tiempo es muy bueno y la temporada se alarga.

—Ese mundo me aburre, mamá; me es casi odioso, con sus comedias, sus mentiras y sus inutilidades.

—Nadie ha encontrado gracia ante ti? —Guy se turbó ante esta pregunta y bajó los ojos...

—Eso me gusta mucho más verte en tu caballo.

—Confestando a su madre, aseguró que caminaba mucho más aprisa con la bicicleta.

—Es para llegar más pronto a tu lado, mamá!

—Pero Emiliana movía la cabeza con aire de duda, y prosiguió: —Es lo mismo que ese traje de pescador!

—Me gusta mucho más verte con los elegantes trajes que llevabas últimamente.

—No puedes permanecer siendo un salvaje toda la vida.

—Guy quiso llamar en su auxilio a su abuelo, que vestía tan rudamente como él.

—Pero el conde de Preuille le abandonó, —Tu madre tiene mucha razón. Tu no eres un viejo como yo; debes vestirte según tu edad, tu rango y tu fortuna.

—Y sobre todo —continuó Emiliana—, no debes obstinarte en enterrarte aquí con nosotros.

—Por qué no te quedas en Dinard hasta el fin de la temporada? Luego te tendremos aquí todo el invierno.

—De manera que tú misma me echas? —No quiero absorberte demasiado, hijo mío.

—No, este año. Tienes la suerte de que el tiempo es muy bueno y la temporada se alarga.

—Ese mundo me aburre, mamá; me es casi odioso, con sus comedias, sus mentiras y sus inutilidades.

—Nadie ha encontrado gracia ante ti? —Guy se turbó ante esta pregunta y bajó los ojos...

—Eso me gusta mucho más verte en tu caballo.

—Confestando a su madre, aseguró que caminaba mucho más aprisa con la bicicleta.

—Es para llegar más pronto a tu lado, mamá!

—Pero Emiliana movía la cabeza con aire de duda, y prosiguió: —Es lo mismo que ese traje de pescador!

—Me gusta mucho más verte con los elegantes trajes que llevabas últimamente.

—No puedes permanecer siendo un salvaje toda la vida.

—Guy quiso llamar en su auxilio a su abuelo, que vestía tan rudamente como él.

—Pero el conde de Preuille le abandonó, —Tu madre tiene mucha razón. Tu no eres un viejo como yo; debes vestirte según tu edad, tu rango y tu fortuna.

—Y sobre todo —continuó Emiliana—, no debes obstinarte en enterrarte aquí con nosotros.

—Por qué no te quedas en Dinard hasta el fin de la temporada? Luego te tendremos aquí todo el invierno.

—De manera que tú misma me echas? —No quiero absorberte demasiado, hijo mío.

—No, este año. Tienes la suerte de que el tiempo es muy bueno y la temporada se alarga.

—Ese mundo me aburre, mamá; me es casi odioso, con sus comedias, sus mentiras y sus inutilidades.

—Nadie ha encontrado gracia ante ti? —Guy se turbó ante esta pregunta y bajó los ojos...

—Eso me gusta mucho más verte en tu caballo.

—Confestando a su madre, aseguró que caminaba mucho más aprisa con la bicicleta.

—Es para llegar más pronto a tu lado, mamá!

—Pero Emiliana movía la cabeza con aire de duda, y prosiguió: —Es lo mismo que ese traje de pescador!

—Me gusta mucho más verte con los elegantes trajes que llevabas últimamente.

—No puedes permanecer siendo un salvaje toda la vida.

—Guy quiso llamar en su auxilio a su abuelo, que vestía tan rudamente como él.

—Pero el conde de Preuille le abandonó, —Tu madre tiene mucha razón. Tu no eres un viejo como yo; debes vestirte según tu edad, tu rango y tu fortuna.

—Y sobre todo —continuó Emiliana—, no debes obstinarte en enterrarte aquí con nosotros.

—Por qué no te quedas en Dinard hasta el fin de la temporada? Luego te tendremos aquí todo el invierno.

—De manera que tú misma me echas? —No quiero absorberte demasiado, hijo mío.

—No, este año. Tienes la suerte de que el tiempo es muy bueno y la temporada se alarga.

—Ese mundo me aburre, mamá; me es casi odioso, con sus comedias, sus mentiras y sus inutilidades.

—Nadie ha encontrado gracia ante ti? —Guy se turbó ante esta pregunta y bajó los ojos...

—Eso me gusta mucho más verte en tu caballo.

—Confestando a su madre, aseguró que caminaba mucho más aprisa con la bicicleta.

—Es para llegar más pronto a tu lado, mamá!

—Pero Emiliana movía la cabeza con aire de duda, y prosiguió: —Es lo mismo que ese traje de pescador!

—Me gusta mucho más verte con los elegantes trajes que llevabas últimamente.

—No puedes permanecer siendo un salvaje toda la vida.

—Guy quiso llamar en su auxilio a su abuelo, que vestía tan rudamente como él.

—Pero el conde de Preuille le abandonó, —Tu madre tiene mucha razón. Tu no eres un viejo como yo; debes vestirte según tu edad, tu rango y tu fortuna.

—Y sobre todo —continuó Emiliana—, no debes obstinarte en enterrarte aquí con nosotros.

—Por qué no te quedas en Dinard hasta el fin de la temporada? Luego te tendremos aquí todo el invierno.

—De manera que tú misma me echas? —No quiero absorberte demasiado, hijo mío.

EL HADA DE GUILDO

usted figurarse cuánto le queremos en esta casa. Guy no pudo contener las lágrimas, y antes de que llegaran su madre y su abuelo, se escapó hacia los estantes, donde permaneció hasta la hora de comer...

—Por qué te llaman tío, Petra mía? —Porque es mi nombre. —Y ¿qué es primera? —Nota. —Y ¿qué es? —Promociona. —Y ¿qué es? —Uniforme de gran día. —Y ¿qué es? —Un arma blanca. —Y ¿qué es? —Lo mismo que primera-dos-tercera. —Y ¿qué es? —Séme franca. —Lo que es, como gustarme... época cosa más te he dicho mil veces que en estas pequeñeces yo no soy melindrosa.

